



Universidad
Carlos III de Madrid



Versión “preprint” del documento publicado en:

Conde de Aranda: (Estudios a la luz de la francmasonería). N. 4 (2007), pp. 113-124



POESÍA Y MASONERÍA: LA POESÍA DEL HERMANO LESSING SOBRE EL HERMANO VOLTAIRE¹

Dr. Iliá Galán Díez, Universidad Carlos III de Madrid.

Palabras clave: poesía, masonería, Lessing, Voltaire, fraternidad, literatura.

Gotthold Efraín Lessing no pudo conocer a Voltaire en una logia, aunque ambos estuvieron en Berlín por las mismas fechas y ambos fueron dos de los más grandes pensadores de su tiempo, ambos fueron también escritores, poetas, dramaturgos de éxito, ambos piezas clave en la Ilustración europea, no sólo de Francia y Alemania, ambos pasarían a la historia por la contundencia de su obra y los dos fueron iniciados en la francmasonería. Cuando Lessing va a Berlín en 1752 era un joven brillante de veintitrés años que empieza a escribir y ha decidido dedicarse a las letras, mientras que Voltaire es una gloria intelectual madura, colmada de honores que ya empieza a tener roces con el rey ilustrado, Federico II de Prusia, también masón, que le hizo llevar allí. Lessing traduce a Voltaire y se empapa de sus ideas, mientras escribe y empieza a enviar a la imprenta sus primeros trabajos. Publicará grandes obras que han pasado a la historia de la literatura y el pensamiento universal como *Emilia Galotti*, *Laocoonte o sobre las fronteras de la poesía y la pintura*, *Minna von Barnhelm*; en 1771 ingresa en una logia en Hamburgo y no mucho después publicará *Ernst y Falk, diálogos para francmasones* (1778), así como algunas de sus más grandes obras: *Natán el sabio* (1779), que utiliza como un púlpito para explicar por medio del teatro el diálogo entre las religiones y la tolerancia entre unas y otras. Lessing, como teólogo y filósofo, escribe a Elisa Reimarus: "En mi púlpito, en mi teatro, por lo menos me dejarán predicar tranquilo", porque su voluntad es la de ser un educador de la sociedad, ilustrándola. Poco después publicará, en 1780, *La educación del género humano*. Después de su amplia y poderosa obra, no extraña que cuando ya dejó este mundo, Goethe, otro masón, dijera quejándose algo que se ha repetido muchas veces después: "necesitamos otro Lessing."

En la década de los años sesenta Lessing estudió con atención la masonería, especialmente interesado en su origen y en su sentido, como luego haría también otro gran filósofo del Idealismo Alemán, Fichte. En Hamburgo, Lessing intentó entrar en la masonería a través de su amigo Bode, maestro de la logia *Absalón*, pero le negaron la entrada, entre otros motivos, alegando los de su edad y el carácter excesivamente fogoso, pero entonces lo aceptaron en una logia rival, sólo unos días después: *Las tres rosas*. Según los testimonios que de aquel momento nos han llegado, una vez iniciado, el Venerable Maestro le dijo: "¿Ve usted cómo no halló nada contrario a la religión o al estado?" pero Lessing respondió: "Pues hubiera preferido encontrarlo"²

En 1772, el duque Fernando de Braunschweig, a cuyo servicio estaba Lessing, es nombrado *Magnus Superior Ordinis*, teniéndole así como hermano en los puestos más

¹ Publicado por vez primera en la revista *Conde de Aranda (Estudios a la luz de la francmasonería)*, Madrid, MCF Textos, 2007, nº 4, págs. 113-124. Reeditado luego en: *Cultura Masónica (Revista de francmasonería)*, Julio de 2010, Nº 4, bajo el mismo título: *Poetas y masones*, págs. 51-60. Reeditado en el libro: *Francmasonería (Pensamiento, historia y estética)*, Oviedo, EntreAcacias, 2016, págs. 119-133.

² Para estos datos sigo la exposición hecha por la edición de sus obras de Agustín Andreu Rodrigo en: G. Ephraim Lessing, *Escritos filológicos y teológicos*, Madrid, Editora Nacional, 1982, en especial, las notas en págs. 636 y siguientes.

altos del mundo iniciático y profano. La masonería se oponía al absolutismo del estado sin necesidad de hacer revoluciones, pues, como señala Andreu Rodrigo, ejercía una gran influencia desde los salones y clubs, con los escritos de sus miembros, como los de Montesquieu, que entró en la masonería durante su estancia en Londres entre 1729 y 1731, entre muchos otros intelectuales, científicos, propagandistas o académicos, pero también entre políticos y la numerosa nobleza que se hallaba entre sus columnas.

Lessing señala en sus *Diálogos para francmasones* una comparación con la Iglesia, pues las instituciones tienden a acomodarse y perder los ímpetus y el sentido de sus orígenes. En cuanto a la masonería, como educadora de la humanidad, igual que la Iglesia, tendió a sistematizarse la doctrina y a dar excesivo protagonismo a los uniformes y títulos, a los reglamentos y puestos que los hermanos iban ascendiendo, los premios, medallas, juegos infantiles y mundanos de vanidades que ayudan a buscar subir pero también tienden a enturbiar las relaciones más profundas de tales instituciones.

El comienzo de sus diálogos, con la dedicatoria al duque Fernando, ya en las primeras líneas comenta cómo "Hace ya mucho tiempo que el pueblo languidece y muere de sed." porque los masones han de buscar ese alimento material y espiritual que el pueblo necesita y darlo a todos.

En el primer diálogo, Falk dice que es francmasón no tanto por haber sido recibido en una logia regular sino porque comprende qué es y por qué existe la masonería y de qué manera se la promueve, así como sus dificultades. Es decir, que lo es porque comprende plenamente su sentido, no sólo porque ha entrado formalmente en la institución. Así, Falk, el masón del diálogo, comenta luego que "La francmasonería no es cosa arbitraria, no es algo de lo que se pueda prescindir, sino algo necesario y basado en la naturaleza del hombre y la sociedad civil." Cuando se le replica que los signos que se usan son arbitrarios y podrían bien ser de otro modo y que "¿cómo se las arreglaban los hombres cuando aún no existía la francmasonería?", responde de nuevo Falk: "La francmasonería existió siempre." Pero no se refiere a ello como institución, con su organización, signos concretos y leyes, sino como espíritu compartido en la humanidad por muchos hombres de todas las épocas. La francmasonería como una actitud ante el mundo y un modo de buscar el saber e impregnar a los demás en la amorosa comunión de los hombres. Lessing muestra cómo lo que encerramos en un concepto no se puede expresar con palabras, ni éstas son entendidas igualmente por otros. "incluso los francmasones que están en el secreto de su Orden, no pueden comunicarlo verbalmente, ¿cómo es que, a pesar de todo, propagan su Orden? -Con obras." Aquí Lessing recuerda una expresión que tal vez estuviese en sintonía con sus estudios bíblicos: "por sus hechos los conoceréis", referido a los cristianos. No sólo hacen lo que otros buenos ciudadanos, lo que es esperable en un ciudadano íntegro, ni que sean afables, benéficos, etc., que no es poco. La masonería conduce a eso incrementando otro de los motivos para ser mejores que cualquiera puede tener.

Pero "No se trata sólo de que los francmasones se apoyan mutuamente y de que se apoyan con la mayor eficacia, que es o no pasa de ser una característica de cualquier banda. ¡Es lo que hacen en favor de la generalidad de los ciudadanos del estado del que son miembros!", es decir, que se unen y apoyan pero no para beneficiarse a sí mismos sino para beneficiar a toda la humanidad con sus obras. Así van comentando obras sociales que en diversas ciudades han hecho los masones, con sentido filantrópico, de beneficencia y de educación, para los pobres y otros abandonados.

Pero no es eso lo fundamental, según el agudo e irónico Lessing, pues dice al final, a través de Falk, de modo que parece una exageración: "Puedo y sé decirte solamente que las obras de los francmasones son tan grandes, son de una amplitud tal, que puede que pasen siglos antes de poder decir: eso lo han hecho ellos. Pero han hecho todo lo bueno que hay en el mundo (...) Y siguen trabajando en todo lo bueno que irá habiendo en el mundo (...)" Con estas palabras que entienden masonería en sentido amplio y no sólo institucional, termina el primer diálogo.

El segundo diálogo muestra las claves de esa gran acción y es que analiza cómo la humanidad necesariamente, por su extensión y tamaño, se divide en grupos, y así surgen naciones, estados, costumbres y religiones diversas. Pero "Ha de ser posible el orden aun sin gobierno. -Si los individuos saben conducirse a sí mismos, por qué no? -¿llegarán a eso alguna vez los hombres? -Es difícil. -¡Qué lástima!" Este sería el ideal, al igual que Proudhon o Bakunin, y tantos otros masones, Lessing parece compartir un ideal de anarquismo comunitarista, pero no lo ve fácil ni viable. Lo que sí tiene claro, y ahí ve una característica propia de los masones, es que el estado y todas las instituciones han de servir a los individuos y no al revés. Casi adelantándose a algunos postulados de Bentham o a Stuart Mill, mantiene que "la felicidad del estado es la suma de la dicha particular de todos los miembros. Además de ésta, no hay otra." Y es que "la vida social del hombre, todas las constituciones políticas, no son más que medios en orden a la felicidad humana. (...) Nada más que medios. Y medios de invención humana (...)"

Esto, tal vez hoy no resulte tan llamativo, pero en su momento lo era, pues uno de los más grandes honores entonces era dar la vida por el rey o la bandera, por las reglas sacralizadas, al margen de lo que éstas conllevasen de felicidad a la sociedad en su conjunto.

La teoría que Lessing desarrolla en este diálogo es que hay muchas constituciones, unas mejores que otras, pero todas muy deficientes, pues las más bellas ideas, cuando se cristalizan en una institución, tienden a producir efectos contrarios a su propósito llevando a la infelicidad de los hombres. "Ahí tienes la segunda calamidad que produce la sociedad civil, bien en contra de lo que es su intención. No puede unir a los hombres sin separarlos, sin separarlos sin consolidar abismos entre ellos, sin interponer entre ellos murallas divisorias. - ¡Y qué terribles son esos abismos! ¡Qué insuperables resultan a menudo esos muros divisores! (...) No se trata sólo de que la sociedad civil divide y separa a los hombres en varios pueblos y religiones (...) es que la sociedad civil prosigue también su separación en cada una de esas partes por decirlo así hasta el infinito."

Así, si se eliminaran las diferencias de clases y se repartiese a todos igualitariamente, "ese reparto igualitario no duraría ni dos generaciones. Unos utilizarían las propiedades mejor que otros. Además, unos tendrán que repartir su mal administrado patrimonio entre más descendientes que otros. Así que habrá miembros más ricos y miembros más pobres." Entonces no había surgido ni se había extendido la idea de unos impuestos sobre la herencia, la eliminación de la herencia o impuestos graduales según el volumen del patrimonio que caracteriza las social-democracias europeas en las que hoy vivimos el llamado "estado del bienestar"

Aquí tiene pleno sentido la masonería, actuando con sus individuos por la fraternidad universal no tanto de modo institucional, sino atravesando las instituciones con sus

miembros que con un enfoque peculiar sobre el fin de la humanidad las flexibilicen y logren la unidad entre los seres humanos más allá de las diferencias. "Pues las leyes civiles nunca se extienden más allá de las fronteras de su estado. Y este asunto estaría precisamente fuera de las fronteras de todos y cada uno de los estados." Cabría entonces desear que los más sabios buscaran este fin. Esos hombres, con el espíritu de la francmasonería, han de estar más allá de las normas y las reglas que les rodean. "Es muy deseable que en todo estado hubiera hombres a quienes no deslumbrase la grandeza social y a quienes no fastidie la insignificancia social; hombres en cuya sociedad el grande no tiene inconveniente en abajarse y el chico en atreverse a alzarse." Lo que sucede en los roles de las logias como experimento para lo que después se ha de aplicar en la sociedad. Como si viviesen en una iglesia o templo invisible. Así serían "los francmasones quienes han tomado sobre sí también la tarea de reducir lo más posible esas separaciones por las que los hombres son entre sí mutuamente tan extraños"

En el tercer diálogo recoge el tema anterior y lo vuelve a dirigir de nuevo: "los francmasones como gente que ha tomado voluntariamente sobre sí la tarea de contrarrestar los males inevitables que trae consigo el estado. (...) ¡Los males inevitables del estado!- No de este o aquel estado. No los males inevitables que se siguen de una determinada constitución una vez aceptada. De esos no se ocupa nunca el francmasón, por lo menos en cuanto tal." Es decir, se ocupa de buscar unidad pese a las diferencias; Lessing no cree que haya que disolver los estados pues los concibe como males necesarios, inevitables, pero hay que contrarrestar sus efectos negativos para potenciar lo positivo. No se trata tanto de hacer política concreta, de partido, de ideas sobre una determinada opción (aunque luego lo harían así muchos masones y aun algunas obediencias, como en Francia el Gran Oriente y en tantos otros países) sino de buscar el bien general común más allá de los partidos y las naciones. Hay males y se trata de "Contrarrestar.- ¿Para suprimirlos enteramente? Eso es imposible. Pues junto con ello se aniquilaría el estado mismo." Y de ello saldrían otras calamidades probablemente mayores.

Poco después habla de que esa iluminación la tiene su interlocutor, aunque no le llamen francmasón. "Porque se puede ser algo sin llevar el nombre." Lessing está más allá de los nombres y las etiquetas; como si fuese nominalista, no cree en los nombres, en los conceptos, sino en lo real que trasciende esas categorías que inventan los hombres.

Por eso, en la masonería, se trata de "Aceptar en su Orden a todo varón digno y apto, sin distinción de patria, sin distinción de religión, sin distinción de clase." Porque hay un principio fundamental en el fondo y es "presuponer la existencia de esos hombres que están por encima de las divisiones"

En el cuarto diálogo ya trata de asuntos más esotéricos y comenta cómo "el secreto de la masonería es lo que el masón *no puede* llevar a sus labios aunque fuera posible que el masón *quisiera* hacerlo." Porque es lo inexpresable, lo que hay que vivir, y por mucho que se describa no puede entenderse plenamente, podríamos decir que, de modo análogo al enamoramiento. El que nunca ha estado enamorado no sabe lo que es, como el que no ha tenido un hijo o el que no ha hecho el amor; la descripción de la práctica sexual, de la actividad física de parir y cuidar la prole o los actos externos de los enamorados no explican lo que se siente en esos estados y las palabras son muy torpes para alcanzar ese fondo que sólo la vida en su praxis logra.

La cuestión de la masonería por referencia a sus orígenes le lleva a dar por válido que se descende de la Orden del Temple, tema que aparece en su conocida obra de teatro: *Natán, el sabio*, pero se burla de los intentos de imitarles porque aquellos míticos guerreros acabaron confundidos en el deseo de alcanzar poder y riquezas; así, en la masonería, algunos actúan como niños en busca de cargos y honores.

Se trata de ir al fondo, no de perderse en las gestas exteriores de los antiguos templarios que vivieron un mundo muy distinto del de la época moderna. Por eso Lessing es muy crítico con la línea de la masonería que ve en su tiempo:

"Porque la relación que hay entre la logia y la francmasonería es igual que la relación que hay entre la iglesia y la fe. De la bonanza exterior de la iglesia no se puede deducir nada, absolutamente nada, acerca de la fe de sus miembros. Más aún, hay un cierto bienestar exterior de éstos que sólo milagrosamente sería compatible con la verdadera fe. Tampoco se llevaron bien nunca una y otra, sino que, como la Historia enseña, siempre la una arruinó a la otra. Así que me temo, me temo-

-¿Qué?

-En suma, por lo que oigo, el asunto de las logias tal como ahora se lleva no puedo entenderlo. Tener caja, hacer capitales, cubrirlos, gastar cada céntimo del mejor modo posible, procurar establecerse, recibir privilegios de reyes y príncipes, servirse del prestigio y del poder de éstos para someter a los hermanos de otras observancias a aquella que se desearía convertir en la observancia central (...) El estado ahora ya no funciona. Además, entre las personas que hacen las leyes o que las aplican, ya hay incluso demasiados masones-

Severa crítica también válida en nuestros días y que a menudo puede confundir el fin de una institución. Ciertamente es más fácil cambiar el mundo desde arriba, desde los puestos de gobierno, que desde abajo y que cuantos más masones haya en el poder más fácilmente se lograrán los objetivos de sus reflexiones personales, aunque actúen desde la mayor libertad individual, pero el problema estriba en reducirse a eso y perder el sentido de lo principal que es el cultivo interior para lograr esa unidad por encima de las diferencias. Así, Lessing no duda en decir que la francmasonería no hizo siempre el papel de la francmasonería, y que ese papel a veces lo hicieron otros hombres u otras instituciones con distintos nombres.

El quinto diálogo retoma la cuestión de la independencia americana que formaría los Estados Unidos de América, en la que lucharon unidos muchos masones frente a la monarquía británica y donde muchos masones europeos pensaron que podría hacerse cumplir su estado ideal, de libertades y respeto por las conciencias, tolerancia y fraternidad. Lessing no termina de verlo así claramente y por ello dice de uno que es partidario de los americanos, "eso no sería lo peor de él

-Tiene la manía de que el Congreso es una logia y de que *allá*, por fin, fundan los francmasones un reino con las armas en la mano.

-¿Hay *ilusos de esos*?

-Debe de haberlos."

Porque el ideal de la masonería no está concentrado en una política concreta ni parece lograrse con las armas, sino con el convencimiento, según Lessing. Y es que, según dice después también sobre la francmasonería: "en el fondo se apoya, no en *vinculaciones*

externas que tan fácilmente degeneran en *ordenamientos sociales*, sino en el sentimiento comunitario de espíritus afines."

El hecho de que antes del siglo XVIII Lessing no conociese el uso de la palabra francmason -aunque lo hubiese- le lleva a pensar que antes la masonería tenía otra estructura. Se habla mucho de ello, pero "El número de la gente discreta es demasiado pequeño como para poder contradecir todas las tonterías según van apareciendo. "

Este diálogo termina con la teoría de que los masones no eran en el pasado tanto los constructores de catedrales e iglesias sino los que se reunían sentados a la mesa fraternalmente y así peroraban, y que así "la sociedad de la tabla redonda era la *masonería* más antigua, de la que proceden todas las demás. De ahí surgen las de los templarios y se continúan con las que se dan en Londres, una de origen templario, según él, hasta final del siglo XVII, de la que saldría la masonería moderna. Reunida en la catedral de San Pablo, refundiéndose ese sistema de encuentros en torno a la mesa gracias al gran arquitecto de dicha catedral, Wren, según él, "el fundador de toda la francmasonería actual".

Hoy nos hace sonreír su ingenuidad a la hora de hacer historia de la institución, pero en la Alemania de la época parece que tampoco se tenían demasiados datos para hacer estudios historiográficos con mucho más rigor, a lo que se une el carácter fogoso y fantasioso del autor que también se expresa en sus teorías, atrevidas a menudo. En cualquier caso, queda un escrito que intenta explicar la esencia de la masonería, en lo que ésta tiene de explicable con palabras, con un gran sentido crítico, el mismo que vamos a ver luego en un poema a su admirado y también criticado Voltaire.

El escrito dedicado en exclusiva a la masonería y publicado en castellano entre otras obras filosóficas y teológicas por la Editora Nacional, en Madrid, ya citado antes, termina con un sexto diálogo del que nada se nos dice sino unas líneas, pues no se trata sino de "observaciones que aún hoy se mantienen en reserva."

Como si acabase en el silencio del que el diálogo surgió, del misterio o del secreto de que esta isla emergió, así será también su poesía en no pocos casos; pura continuación de su obra y de su ser.

Del mismo modo que otros masones que hicieron filosofía, se preguntó qué es la institución y qué fines tiene. La respuesta de muchos de ellos, aunque coincide en algunos argumentos, a veces no en el que más remarcan. Tal es el caso de Fichte en sus escritos donde explica la *Filosofía de la masonería, cartas a Constant*. Éste remarcaba que lo principal era la unión con hermanos que pertenecen a clases sociales distintas y a mundos diferentes de modo que en la vida habitual nunca si no los hubiéramos encontrado y tratado, enriqueciéndonos con sus puntos de vista. Los demás fines están muy bien, pero no diferencian la masonería de otras instituciones, según él. Asimismo es diferente la visión de Joseph de Maistre en *La Francmasonería*, sus cartas explicando que se trata de una reconstrucción de la Cristiandad de modo abierto... Es decir, en el fondo, nos hallamos ante escritos que muestran la diversidad interpretativa que se tiene según se leen los símbolos que en la masonería encuentran los mismos iniciados, pues se trata de símbolos abiertos y de ahí la libertad de pensamiento propia de los francmasones; pese a lo que a veces se dice no hay una doctrina establecida con dogmas o cánones, sino unos

textos a interpretar y muchos símbolos iconográficos, dramáticos, arquitectónicos y sonoros o musicales.

Además de los diálogos sobre francmasones, Lessing tiene, entre otros escritos, un agudo diálogo dedicado a las últimas palabras de San Juan Evangelista, del que se habla como símbolo masónico, y que el gran ilustrado masón utiliza para hablar de cómo no se puede interpretar literalmente los libros sagrados porque entonces habría graves contradicciones. Cuando lo publicó ya estaba iniciado. En ese escrito, titulado *El testamento de Juan*, de 1777 nos pinta la referencia a San Juan ya en sus últimos años, cuando según el comentario a los Gálatas, c. 6, de *Hieronimus*, el apóstol era ya muy viejecito y le ayudaban a ir a la iglesia. Si los discípulos le preguntaban algo siempre respondía lo mismo, a saber: "*Filioli, diligite alterutrum!*" es decir, "Hijitos, amaos los unos a los otros." Y ya cansados los seguidores de oírle lo mismo le preguntaron: "Maestro, ¿por qué dices eso siempre?" Y el respondió: "*Quia preceptum Domini est et, si solum fiat, sufficit.*", "Porque es precepto del Señor y, sólo con cumplir esto, basta."

La sencilla poesía que aquí traducimos versa sobre Voltaire, como un escrito para su tumba, crítico con su obra, pero reconociéndole su mérito y su luz. Otras tiene dedicadas a la vida y a la muerte, a la hermandad y a otros muchos temas donde se le descubren sus ideas sobre la fraternidad universal, la tolerancia y la religiosidad común a los seres humanos de distintas confesiones. Dios perdona por amor, desde la gracia, sus críticas ácidas, sus versitos, sus torpezas, como las de todos. Pero llevó a la luz e hizo muy bien.

EPITAFIO SOBRE VOLTAIRE³

Aquí yace -si uno quisiera creerlo,
Vuestro provechoso señor- éste debiera yacer aquí desde hace mucho
tiempo
El amado Dios le perdona desde la gracia
Su Henriada
Y sus tragedias
Y sus muchos versitos:
Pues en otro tiempo a la luz llevó,
Bastante bien lo ha hecho.

GRABSCHRIFT AUF VOLTAIREN⁴

Hier liegt –wenn man euch glauben wollte,
Ihr frommen Herrn –der längt hier liegen sollte.
Der liebe Gott verzeih aus Gnade
Ihm seine Henriade,
Und seine Trauerspiele,
Und seiner Verschen viele:
Denn was er sonst ans Licht gebracht,
Das hat er ziemlich gut gemacht.

³ Traducción del alemán del autor del artículo.

⁴ Poema de 1779, G. E. Lessing, en *Lessing's Werke*, Erster Band, Leipzig, G. F. Göschen Verlagshandlung, 1866, Vol. I., pág. 41. Traducción propia.

